

¿DÓNDE HEMOS PUESTO NUESTROS OJOS?

Sal 39:1-7

INTRODUCCIÓN

La identidad del creyente es su mayor legado. No es su mayor tesoro, pero es su mayor legado. **Nuestro mayor tesoro como creyentes es Cristo mismo, y Su Santo Espíritu con el cual han sido sellados nuestros corazones hasta el Día de la Redención de la posesión que él adquirió en la cruz, y como si esto no fuera suficiente: Su Palabra revelada en medio nuestro.** He aquí nuestro mayor tesoro, y la razón por la cual Cristo es nuestro mayor tesoro es que la realidad eterna de nuestra relación con Él nos garantiza que estaremos con Él, que le poseemos ahora y que estaremos delante de Su presencia por los siglos de los siglos.

Porque un tesoro no es algo que solo te define. Un tesoro es algo que posees; ¡poseemos a Cristo, por la eternidad! Lo que me define es la herencia que Su obra redentora ha dejado en nosotros; y **esa es mi identidad.**

Sin embargo, por nuestra naturaleza caída, [hasta ese día de Cristo siempre estaremos a riesgo de poner nuestros ojos en otros tesoros, y en consecuencia responder inadecuadamente como cristianos ante esas cosas en las cuales hemos puesto nuestra mirada.](#)¹ Cuando ponemos nuestros ojos en Cristo, el proceso para alcanzar la gloriosa meta de nuestra comunión eterna con Él significará que nos iremos conformando a Su imagen. De la misma manera, cuando ponemos nuestros ojos en cualquier otra cosa iremos conformándonos a esa imagen, respondiendo a esas demandas, siendo transformados a esa meta temporal y vacía, al tiempo que nos alejamos de la meta.

En recientes mensajes compartidos con la iglesia nos hemos hecho preguntas reflexivas que necesitamos responder urgentemente, y hemos recurrido al Sermón del Monte, donde el Señor Jesucristo define la ética de nuestro carácter cristiano. En los versos 19-24 del cap. 6 el Señor revela la verdadera intención de nuestros corazones: **tenemos nuestros ojos en los tesoros de este mundo; y no solo tesoros materiales, sino tesoros de reconocimiento, fama, popularidad, honra, el aplauso de los hombres**, como hemos visto ya en el contexto previo, y como vamos a continuar estudiando junto a otros textos complementarios en esta mañana, en este mensaje que hemos titulado **¿DÓNDE HEMOS PUESTO NUESTROS OJOS?**

El Señor utiliza tres contextos diferentes, pero estrechamente relacionados entre sí. En una lectura rápida, donde se falle en tomar en cuenta el contexto amplio del pasaje, se puede pensar que Mateo tomó tres temas al azar de entre los temas que el Señor trató en su discurso y los colocó allí juntos sin una razón aparente.

¹ Como crece la gente, T. Lane y P. Tripp

La realidad es que esta porción (19-24) es un solo cuerpo, apuntando a un mismo problema: ¿**DÓNDE HEMOS PUESTO NUESTROS OJOS?**, ¿qué constituye para ti la razón de tus esfuerzos diarios? ¿Por cuál razón particular te levantas todas tus mañanas y encuentras la fuerza para iniciar la rutina de ese día? ¿Cuál es tu zanahoria delante de la carreta? ¿O cuál es ese reconocimiento o título o función que consideramos digna, que anhelamos que forme parte de mi perfil, y que da sentido a mi persona?

¿O qué es eso que enciende en tu corazón y en tu mente la más ferviente pasión? ¿A qué dedicas, absorbo, tu mayor cantidad de tiempo en tus tardes, en tus noches, en tus fines de semana, cuando ya ha cesado la responsabilidad de tu labor? ¿**DÓNDE HEMOS PUESTO NUESTROS OJOS?** No solo para esparcimiento, sino para alimentar nuestra identidad. **Intentamos tomar nuestra identidad de otras personas o de nuestros propios personajes, y olvidamos que es la CRUZ la que define mi identidad y mi potencial aquí y ahora.**²

Dios nos llama a una nueva identidad en Cristo (quienes somos), y por lo tanto a una nueva manera de vivir (lo que podemos hacer), todo arraigado en la presencia de Cristo en nuestras vidas. Solo en la medida que su gracia regule nuestros corazones podremos tener esperanza de vivir para Su gloria, guardando Su Palabra en nuestros corazones, viviendo por Su Palabra.³

En **1 Pedro 1:3**, el Señor advierte sobre el peligro de poner nuestra mirada en las cosas de esta tierra, en la porción que leemos entre los versos 19 y 21

1. OJOS QUE ARRASTRAN AL CORAZÓN A LOS TESOROS TERRENALES (vers. 19-21).

El foco de advertencia más inmediato es el de los tesoros materiales, los tesoros terrenales. La exhortación del Señor clama por la sensatez del buen inversionista: **no os hagáis tesoros donde los réditos son pírricos y temporales, y el costo del manejo administrativo es tan alto, que consumirá, poco a poco, tu capital.**

Pero la realidad bíblica es más cruda que esta analogía: porque **la verdad es que el riesgo es que lo perdamos TODO a manos de ladrones que minan y hurtan; y de polilla y de orín que corrompen. No solo ladrones literales, sino también episodios en nuestra vida que nos roban en un segundo el gozo que habíamos acumulado con nuestros bienes.** Nos pueden robar en cualquier momento y de cualquier manera, y estamos asimismo expuestos a una decadencia natural de un mundo bajo la maldición del pecado. Si la naturaleza gime con

² idem

³ idem

dolores de parto, ¡cuán necio es invertir en este mundo, poner nuestros ojos en los tesoros materiales de esta tierra! De hecho, en palabras del apóstol Pedro: **Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas**, ¡cómo no debéis vosotros evitar hacer tesoros en esta tierra!

Mire, el clamor del Señor Jesucristo es por dos razones fundamentales:

- (1) **Porque Él sabe que este mundo no será para siempre**, y los tesoros terrenales de este tiempo, por perdurables que parezcan, no pasarán; aquí se quedan. No pueden coexistir con las glorias venideras: **1 Cor. 15:50**
- (2) **Porque Él sabe la madera de la que nuestros corazones están hechos, y sabe que donde nosotros establezcamos nuestro tesoro, ahí también dejaremos el corazón**. Ese es el problema del amor al dinero: **1 Tim. 6:9-10**.

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre se comen, literalmente, nuestro tesoro. La palabra orín es la palabra en griego que se utiliza para comer. O sea, un moho orgánico que literalmente se come cualquier riqueza. La exhortación del Señor sobre la futilidad de las riquezas encuentra eco en **Santiago: 5:1-3**.

Haceos tesoros en el cielo; donde nuestras recompensas son imperecederas: Nuestra posición delante de Dios, completamente perdonados y justificados delante de Él, nuestros nombres escritos en el libro de la vida, el amor del Padre, la sabiduría plena que nos permitirá aun conocer como fuimos conocidos, nuestras moradas celestiales que el Señor está preparando para nosotros, ser el brillo de Su gracia por los siglos eternos.⁴ Esos son los tesoros que ya tenemos, a los cuales no podemos agregarle nada más, ¡porque nos fueron otorgados conforme a Sus riquezas en gloria!

Pro 22:17-19

Si hemos hecho del reino de Dios nuestro tesoro, habiendo reconocido la soberanía de Dios en nuestras propias vidas, entonces es allí donde estará su corazón, porque nuestro corazón está comprometido con aquello que valoramos, con aquello que constituye nuestro conjunto de principios y convicciones; y en ese caso el dinero y los bienes materiales no serán un estorbo, sino una herramienta que pondremos al servicio del Reino de los Cielos aquí en la tierra.

2. OJOS QUE ARRASTRAN TU CORAZÓN A LA OSCURIDAD (versos 22-23)

⁴ Comentario de Mateo, W.Hendriksen

Con frecuencia utilizamos este texto para referirnos a la **corrupción moral gráfica** que nos rodea: **la prensa, la televisión, el internet, el cine**. Y hacemos alusión a que si lo que nos permitimos a la vista es producto de un ojo sano, de un ojo puro, entonces nuestro cuerpo estará lleno de luz; pero si nuestro ojo es pecaminoso, malvado, inicuo, cargado de inmoralidad, entonces todo nuestro cuerpo estará en tinieblas. El apóstol Pablo hizo referencia a lo mismo cuando escribió a **Tito 1:15**.

El contexto que el Señor Jesucristo mantiene en su discurso está orientado a llevar la idea de que **si nuestros ojos, que son la lámpara del cuerpo, que son los que perciben la luz para ver la realidad, lo que hacen es percibir su luz de lo inservible, si ponemos nuestro anhelo sobre las cosas materiales de este mundo, o aún los tesoros emocionales de este mundo, la fama, el reconocimiento, las recompensas de aceptación de parte de los hombres; si la percepción de la luz parte de esas cosas, entonces todo nuestro cuerpo estará en tinieblas. Y si esas tinieblas son causadas por la luz que nuestros ojos obtienen de los tesoros de este mundo, imagínese cuán profundas serán las tinieblas que resultan de cerrar nuestros ojos a la verdad, como suele ocurrir con todo aquel que ha puesto sus ojos en otros dioses: terminan aborreciendo a Cristo y a Su evangelio.**

Así como una persona tiene ojos naturales para iluminar su existencia física y para ponerlo en contacto con su ambiente terrenal, así tiene ojos espirituales para iluminar su vida interior, para guiarle moral y espiritualmente, y para mantenerlo en contacto con el Padre celestial. Pero si la luz que hay en él se oscurece —un anhelo excesivo de tesoros terrenales, por ejemplo— entonces, ¡cuán grande debe ser esa oscuridad!⁵

3. OJOS QUE ARRASTRAN TU CORAZÓN A LA IDOLATRÍA (*verso 24*)

Una de las evidentes desgracias de las riquezas y de la fama y del reconocimiento de los hombres, los tesoros de este mundo, es que **se convierten en nuestros amos, en nuestros Señores, y entonces vivimos para ellos**.

Las demandas de nuestros ídolos terrenales son reales e implacables; usted tendrá que ir a la par con las tendencias, como quien persigue afanosamente a la tecnología y a los últimos modelos de cada teléfono inteligente en el mercado, el vehículo, la moda, los destinos de temporada, por solo mencionar algunos aspectos de las riquezas materiales; pero de igual manera las demandas de la personalidad que hemos forjado a punta de nuestras propias verdades, nos pasa factura, **Fil 3:18b-19**.

⁵ idem

O usted ama a Dios o usted ama a cualquier otra cosa. Dios mismo ha declarado que el amor a Su persona es incompatible con el amor a las riquezas. Y la realidad es que el término original es un poco más amplio que la simple idea de prosperidad económica que transmite la palabra "riquezas". El término Mamón es un término que tiene que ver con la idolatría caldea, y quiere decir "confianza", "avaricia".

Ninguno puede servir a Dios vivo, y al dios de la avaricia al mismo tiempo. Es inadmisibile. Dios no admite la idolatría. Tú tienes que abandonar cualquier identidad rival, y tener a Cristo como única fuente de identidad.⁶

Tal como Pablo señaló sobre tu propio trasfondo y abolengo personal, el cual termina teniendo por basura para ganar a Cristo. **(Fil 3:3-16)**

CONCLUSIÓN

Mientras estemos en esta carne, tú y yo viviremos expuestos a la tentación de hacer de las cosas de este mundo nuestro tesoro máspreciado. Nuestros corazones están diseñados para eso, para adorar y deleitarnos con lo que adoramos. El problema de nuestro pecado es que estamos apartados de nuestro Creador, por lo que terminaremos adorando cualquier cosa que se nos presente. **Heb 12:1-2.**

Ciñamos los lomos de nuestro entendimiento, seamos un cuerpo sobrio, amada iglesia, y esperemos en Jesucristo. Esperemos por completo en la gracia que se nos traerá cuando Él sea manifestado. Esa gracia es la que debe movernos a júbilo. Esa gracia no se ha manifestado aún, porque se manifestará cuando Cristo sea manifestado. Nuestra esperanza debe descansar en esa gracia, y nuestra mirada debe descansar en Cristo.

¡Ven a Cristo Jesús y contempla la gloria de la cruz! Solo en la cruz hay salvación y regeneración para volver a ser capaces de adorar lo que verdaderamente merece adoración: nuestro Dios y Padre, y la persona de Cristo, nuestro Señor y Salvador. Recíbele hoy.

⁶ El pastor y la consejería, J. Pierre y D. Reju, 9Marks